

LA VIOLENCIA EN LAS ESCUELAS
Evaluación del clima del aula en las escuelas primarias públicas
del Corregimiento de San Felipe.

Por: Danysabel Caballero

RESUMEN

Es un estudio descriptivo transversal de la violencia escolar, cuyos instrumentos principales surgen del análisis de la bibliografía consultada más relevante, en las cuatro escuelas primarias públicas del Corregimiento de San Felipe. En este Corregimiento, que tiene el mayor índice de violencia en la Ciudad de Panamá, se seleccionó una muestra representativa (319) de los estudiantes de V y VI grados de Educación Básica General.

El objetivo de la investigación es conocer la forma en que se presenta por parte de los docentes, los familiares y los alumnos el fenómeno de la violencia en la opinión de las víctimas, los agresores y los testigos en los momentos actuales. Porque se observa que, con transformaciones sencillas en la metodología y las normas, pueden darse grandes resultados en el control de este problema y con ello de la violencia en la sociedad que se aprecia como alarmante y creciente.

También habría que tomar medidas en otros sectores de la sociedad como la seguridad, los medios de comunicación y las autoridades políticas y administrativas. Sin embargo, las escuelas no pueden eludir la gran responsabilidad que les corresponde de entregar un panameño capaz de estar en todo momento al control de sus emociones y ser un promotor del diálogo y la utilización constructiva del conflicto.

Desde los cuatro años en adelante, el Estado comienza de manera formal la atención de los niños en las escuelas por lo cual esta etapa esencial será decisiva para la atención de las dificultades emocionales; a la vez que iniciar en estas etapas con la enseñanza del idioma Inglés y el uso de las nuevas tecnologías que le dan la sensación de logro y le estimulan a mantenerse estudiando.

INTRODUCCIÓN

La violencia que vive nuestro país es una situación social atendible desde el aula de clases. Con esta investigación se pretende hacer una descripción y explicación de éste fenómeno en las escuelas para que se tomen los correctivos oportunos que demanda la sociedad panameña. El tema debe ser abordado por todos los estamentos comunitarios, sociales, políticos y de seguridad para tomar el camino más efectivo hacia poner a nuestra juventud cada vez más al control de sus emociones con un manejo pacífico y constructivo de su devenir relacional.

El Corregimiento de San Felipe tiene el índice de detenidos anuales más alto del país (11%) (Contraloría, 2005), por lo cual se ha seleccionado para hacer allí los estudios cualitativos y cuantitativos ya que se trata de observar las situaciones más extremas por el entorno social en que se encuentra. Los hallazgos de estos estudios serán muy útiles en áreas que presenten situaciones parecidas, principalmente en la Ciudad Capital, pero quedarán los instrumentos para validar la información en otras áreas con diferentes características sociales, geográficas, económicas o metodológicas.

Actualmente nuestro currículo de preescolar, primaria y premedia no ha implementado completa y eficientemente como eje transversal la solución pacífica de conflictos y el manejo adecuado de las emociones. Por otro lado, las técnicas de enseñanza tradicionales no utilizan el constructivismo en la actividad diaria escolar, la cual tiende a ser memorista y analítica (Montanari, 2003), desmotivando, sin querer, a aquellos estudiantes que tienen una manera holística de razonar (Picado, 2001). Esta situación está afectando la formación integral que deben presentar nuestros estudiantes a la hora de tomar decisiones difíciles en su vida y que deben utilizar sus habilidades para la solución pacífica y saludable de los problemas relacionales. El ciclo de la violencia puede ser convertido en una espiral constructiva de cooperación y utilización creativa de los conflictos y problemas emocionales como parte de la formación integral del estudiante desde antes de la edad preescolar.

MARCO TEÓRICO

Se han estudiado cuidadosamente los factores que inciden en la violencia y de acuerdo a su magnitud se ha encontrado que los dos factores más importantes son la falta de vigilancia y supervisión de los niños por sus padres en primer lugar y en segundo el castigo físico severo para disciplinar a los niños. Además, otros factores importantes son: los conflictos entre los progenitores durante la primera infancia; vínculos afectivos deficientes entre padres e hijos; una familia con muchos hermanos; una madre que tuvo su primer hijo a edad temprana, posiblemente cuando era adolescente; un escaso grado de cohesión familiar; la estructura familiar (monoparental) es también un factor de la agresión y la violencia posteriores; en general, el estrato socioeconómico bajo de la familia se asocia con violencia futura; los muchachos de las zonas urbanas tienen más probabilidades de desplegar un comportamiento violento que los que viven en las zonas rurales; dentro de las zonas urbanas, los que viven en vecindarios con niveles altos de criminalidad tienen más probabilidades de exhibir un comportamiento violento que los que viven en otros vecindarios; la existencia de pandillas, armas de fuego y drogas en una localidad es una combinación potente que aumenta las probabilidades de que se cometan actos de violencia; el grado de integración social dentro de una comunidad también afecta las tasas de violencia juvenil; y la exposición a la violencia exhibida en los medios de comunicación masiva tiene una correlación positiva significativa con el comportamiento agresivo, independientemente de la edad (OMS, 2003, pp. 36-43).

A nivel del Estado una estrategia de prevención de la violencia es la adopción de programas de refuerzo preescolar los cuales promueven aptitudes prosociales necesarias para el éxito escolar que fomenta el aprovechamiento y la autoestima. Desde que la madre y el padre están formándose en la escuela primaria deben ser orientados sobre los cuidados prenatales (estimulación preparto) y posnatal (estimulación postparto) a la vez que la estimulación temprana del infante lo cual favorece su inserción adecuada en la educación formal. Los programas de desarrollo social en los preadolescentes y adolescentes deberán concentrarse en uno o más de los siguientes aspectos: controlar la ira; adoptar una perspectiva social; promover el desarrollo moral; desarrollar aptitudes sociales; resolver problemas sociales; y solucionar conflictos (OMS, 2003, p. 44).

Un programa de salud que ha logrado a largo plazo producir considerables efectos para reducir la violencia son las visitas domiciliarias (intervenciones periódicas del personal de salud durante la lactancia, de cero a tres años de edad). Los beneficios son mayores cuando estos programas se introducen más temprano en la vida del niño y más larga es la duración de estos. (OMS, 2003, p. 47).

Las estrategias comunitarias que se están aplicando en orden de importancia son: la vigilancia policial con participación de la comunidad; reducir la disponibilidad de alcohol; reducir el acceso a las armas de fuego; y las actividades extracurriculares (los deportes y la recreación, el arte, la música, el teatro, y la producción de boletines informativos) que proporciona a los adolescentes la oportunidad de participar en actividades de grupo constructivas y recibir un reconocimiento por ellas. En condiciones ideales, los programas extracurriculares deben ser: integrales, es decir abordar la amplia gama de factores de riesgo de violencia y delincuencia juveniles; apropiados desde la perspectiva del desarrollo; y de larga duración (OMS, 2003, pp. 49 y 50).

DEFINICIONES BÁSICAS

La agresividad va cambiando su forma según avanza el niño en su desarrollo, en las primeras etapas, en la agresividad más abierta (desde los dos a los cinco años) está la **agresividad instrumental** (que busca alcanzar una meta) prevaleciendo; luego, al final de esta etapa, disminuye la agresividad abierta en cantidad y proporcionalmente se hace más notoria la **agresividad hostil** (que busca causar daño). A medida que aprenden a hablar los infantes van desarrollando fórmulas más positivas de expresar sus sentimientos y la agresividad tanto instrumental como hostil va adquiriendo la forma verbal antes que la física. Después de los seis años, en mayor proporción, los infantes se vuelven menos egocéntricos, más empáticos y con mayores posibilidades de comunicarse por lo que la agresividad en general se ve muy disminuida (Papalia, Olds y Feldman, 2005, p. 327).

El género masculino parece ser el género de la violencia ya que más del 80 por ciento de las detenciones en Panamá en 2000, eran varones. La edad es una variable importante también y en el caso femenino hay una baja sensible de detenciones a partir de los 25 años de edad, caída que en los varones va más lenta y hasta los 44 años (Contraloría, 2005).

Es importante señalar que la agresividad relacional, aunque afecta mucho a las niñas, no parece tener el mismo efecto sobre los niños, que acuden en mayor medida a la agresividad abierta. Sin embargo, a medida que crecen la agresividad relacional es la forma principal entre los chicos y chicas que van desarrollando cada vez más sus habilidades sociales.

La popularidad de los escolares de primaria va cambiando a medida que avanzan a cursos superiores, aquellos que tengan malas relaciones con los pares son rechazados hasta el quinto grado en que van ganado jerarquía en su grupo de pares. Esta situación no permite predecir cual infante va a tener buena aceptación en la preadolescencia y adolescencia futura con sólo observar su desempeño con sus pares en los primeros grados de primaria.

A pesar de que un estudiante presente problemas temperamentales puede tener buenas relaciones con sus compañeros de clase especialmente a final del quinto grado de primaria donde los chicos agresivos tienden a ganar jerarquía en el grupo. Sin embargo, aquellos que no se relacionan con sus compañeros tenderán a buscar la compañía de símiles de la calle que les dan alternativas de actividades en las que van a estar más interesados que en la escuela, esto, ligado a la crisis de la adolescencia, es decisivo y los padres deben estar muy pendientes de sus hijos para que no caigan en malos pasos o que salgan de estos lo más pronto posible.

Los niños de nueve años o más pueden tener un comportamiento agresivo por la forma en que procesan la información social: las características del entorno social al que prestan atención y cómo interpretan lo que perciben. Los niños que tienden a manifestar un sesgo hostil (agresor reactivo) creen que los otros niños tratan de lastimarlos y actúan en defensa propia; además, los niños que buscan dominar y controlar pueden ser sensibles a desprecios, provocaciones u otras amenazas a su condición; pueden atribuir ese comportamiento a la hostilidad y reaccionar de modo agresivo. Por otro lado tenemos a los agresores instrumentales que consideran que la fuerza y la coacción son formas eficaces de obtener lo que desean; estos actúan en forma deliberada, no fuera de sí; en términos de aprendizaje social esperan que se les recompense por su agresividad, lo cual reforzaría la idea que tienen sobre la efectividad de la agresividad.

Ambos tipos de agresores [hostil e instrumental] necesitan ayuda para modificar la forma en que procesan la información social, a fin de que no interpreten la agresividad como algo que se justifica o es útil. Los adultos pueden ayudar a los

niños a refrenar la agresividad hostil enseñándoles a reconocer cuándo se molestan y cómo pueden controlar su enojo. La agresividad *instrumental* suele detenerse si no se recompensa (Crick y Dodge, 1996). (Papalia, Olds y Feldman, 2005, p. 417).

La escuela es el mejor lugar para encausar a estos dos tipos de agresores a través de la ayuda individual de los docentes que pueden pasar de supervisar estas conductas a orientar a los alumnos de acuerdo a la forma en que están siendo tratados por sus pares. Esto hace necesario que el docente cuente con un registro diario con las mejoras que van alcanzando sus alumnos en este sentido para mantener los refuerzos o extinciones adecuados a cada caso que estén manejando en forma individualizada. Al incrementar la comprensión podremos darles buenas soluciones para que aumenten su autocontrol. Cualquier método, siempre que cuente con una elevada supervisión puede ser efectivo en este sentido.

La intimidación o maltrato por abuso de poder es la forma de violencia que mejor podemos medir cuantitativamente en las encuestas que se realizan en las escuelas por lo que tienen una buena documentación que las respalda y actualizada con recientes documentos de España (Defensor, 2007). Los patrones de intimidación tienden a disminuir con la edad, pero en los quintos y sextos grados de primaria es donde la mayoría de estas conductas se ven en mayor proporción, para disminuir en los séptimos, octavos, novenos grados y en la enseñanza media en forma paulatina.

La intimidación puede detenerse o prevenirse. Mediante un programa de intervención para niños de cuarto y séptimo grados en escuelas noruegas, se redujo a la mitad la intimidación y también disminuyeron otros comportamientos antisociales. Esto se logró creando una atmósfera autoritativa; una mejor supervisión durante el recreo y el periodo del almuerzo; reglas contra la intimidación, y pláticas serias con los intimidadores, las víctimas y los padres (Olweus, 1995)... (Papalia, Olds y Feldman, 2005, p. 419).

El programa para prevenir la intimidación es definitivamente prometedor y necesariamente debe ser validado en las escuelas panameñas. Aunque sólo se disminuyera en pequeña escala (se está hablando de una disminución de 50%) sería un avance, la solución

está en las múltiples estrategias que irán mejorando cada vez más la situación de intimidación-victimación existente actualmente.

DESARROLLO DEL CEREBRO

Existe gran expectativa por los avances de la ciencia en torno al desarrollo del cerebro a través de las etapas desde el pre parto a la adolescencia y a los primeros años de la adultez en que los jóvenes muestran conductas arriesgadas por la inmadurez en sus decisiones. Son muy visibles las estadísticas de detenidos, que muestran la maduración natural hacia los 35 a 44 años, con una cresta en las edades de 17 a 25 años, en Panamá (Contraloría, 2005).

Las investigaciones sobre el funcionamiento del cerebro apuntan a una posible razón que explica los juicios imprudentes de los adolescentes. En un estudio efectuado entre 16 adolescentes (de diez a 18 años) y 18 adultos jóvenes, se les pidió que vieran imágenes de personas que tenían expresiones de temor, mientras los investigadores examinaban mediante imagenología por resonancia magnética (IRM) el cerebro de los sujetos. Los adultos solían procesar las imágenes con los lóbulos frontales, los cuales se relacionan con el pensamiento racional. En los adolescentes, cuyos lóbulos frontales aún no están completamente desarrollados, las imágenes desarrollaron más actividad en la amígdala, la cual participa activamente en las acciones emocionales e instintivas. Esto fue especialmente cierto en el caso de los adolescentes más jóvenes, lo cual señala que el desarrollo inmaduro del cerebro permite que los sentimientos anulen a la razón (Baird *et al*, 1999). (Papalia, Olds y Feldman, 2005, p. 462).

El hecho de que los lóbulos frontales no estén completamente desarrollados nos permite a los educadores moldear a los alumnos (mientras más temprano mejor) para que tengan un mejor autocontrol de sus emociones y sepan distinguir cuando se están saliendo de sus casillas para que tomen las acciones adecuadas (como tomarse un vaso de agua, hacer un alto y pensar positivamente, tomar un descanso de diez minutos, entre otras medidas) y evitar una confrontación. Ellos pueden crear nuevas formas de reflejo ante las situaciones de la vida y

los mecanismos de moldearlos están disponibles para el docente que conozca las técnicas de prevención y control de la ira.

...Goleman (1999) cita estudios recientes sobre transformaciones cerebrales que sugieren que cualquier competencia que fortalezca el autocontrol provoca cambios fisiológicos en los circuitos cerebrales correspondientes, consolida nuevos circuitos nerviosos y debilita, y hasta extingue, las conexiones menos habituales. Cuando pasa esto, ante la posibilidad de diferentes respuestas, la red neuronal más fuerte será la que entrará en acción. (Carpena, 2003, pp. 112-113).

Así, el docente debe estar actualizado en las metodologías de atención a la violencia a la vez que llevar una supervisión constante de las mejoras de las conductas que se observan para que los alumnos con dificultades aumenten su autocontrol. El desarrollo emocional es una gran necesidad para mejorar la calidad de vida y de los aprendizajes, y las competencias en este sentido son requeridas también por el personal docente para su propio desarrollo personal y profesional.

SALUD MENTAL

Dentro del aula podremos tener uno o dos alumnos difíciles y debemos poder manejarlos con las habilidades estudiadas para que puedan recibir la atención adecuada a sus necesidades diferentes. Tal vez no le corresponda al docente dar la atención técnica, pero de ser así, debe guardar la reserva necesaria para que los pares no hagan mofa de una situación que tiende a ser pasajera.

Los alumnos con trastornos [12 años o más] de la conducta con o sin el trastorno hiperactivo y de la atención, con o sin trastornos de aprendizaje, no es adecuado enviarlos muy pronto a una clínica psiquiátrica o psicológica, siendo preferible que se le ayude a superar su mala conducta con la intervención conjunta de los maestros con el gabinete psicopedagógico, o si no lo hay, con la Dirección de la escuela. Tampoco se debe culpar sin conocimiento de causa a la familia ni rechazar al alumno pues agravaría su problema conductual... (Cardoze, 2005, pp. 90-91).

Además el tratamiento dentro de la escuela se basa en las medidas siguientes: tratar de observar mejor la conducta para determinar sus antecedentes y consecuencias (qué la provoca y qué efectos tienen); intentar saber si existen condiciones familiares que provoquen los trastornos comportamentales del estudiante; conocer cómo es la relación del alumno con sus maestros o profesores; reunión de trabajo cada dos o tres días con el alumno mal-portado por parte de un miembro del gabinete psicopedagógico o del consejero; establecer compromisos y acuerdos con el estudiante respecto a su conducta (privilegios o castigos); evitar el castigo por suspensión o expulsión; reforzar las conductas normales o buenas que pueda exhibir el alumno; darle responsabilidades que lo animen a un buen comportamiento; tratar de que comprenda que no debe esperar que se le imponga la disciplina, sino que debe ser una actitud personal, por convencimiento, que favorezca el normal aprendizaje; no comunicar a los padres la mala conducta del hijo con un afán de que se le castigue o maltrate, ni tampoco pensando que toda la solución la tienen ellos (en todo caso, para que sepan que la escuela está trabajando en eso y pedirles su colaboración en aras de una acción conjunta y coordinada); y solamente referir a los profesionales de la salud mental cuando no ha sido efectivo el tratamiento intraescolar o de situaciones muy graves (Cardoze, 2005, pp. 90-91).

La actitud preventiva debe ser positiva, basarse en la constante supervisión de las acciones de los alumnos, no para denunciarlos ante sus padres o el director del centro sino para orientarles y reforzarles las buenas o normales conductas y buscar la disminución o extinción de las conductas perjudiciales. Las metodologías constructivistas deben servirnos para, mientras se distribuye la labor en grupos de trabajo armónicos, afianzar la atención individual de estos problemas que presentan unos cuantos alumnos.

Estas habilidades de control de la ira deben ser enseñadas a todos los alumnos, pero se atiende al estudiante con problemas en forma separada del resto del grupo. Esto permite al docente llevar un registro de avances para ir reforzando las conductas adecuadas y disminuyendo o extinguiendo aquellas menos acertadas.

Para calmar a un niño que sufre una crisis de ira, nos acercaremos a él de lado, a fin de evitar el contacto visual directo. Si nos acercamos a él de frente, rígidamente y con una mirada severa, es posible que se produzca un

enfrentamiento. Le ayudaremos a calmarse recordándole lo que ha aprendido en clase y haciéndole saber que confiamos en su capacidad de autocontrol. (Carpena, 2003, p. 114).

Es muy importante dar atención al alumno que sufre una crisis de ira y mantener la situación dentro del salón de clases para generar confianza en el alumno de que él puede hacer frente a su problema con sólo mejorar sus habilidades, para lo cual deberá estar capacitado adecuadamente el docente o al menos el orientador. Técnicas sencillas pueden ser la diferencia en estos casos y van a servir para dar felicidad al alumno durante toda su vida.

TÉCNICAS DE ENSEÑANZA

Las técnicas de enseñanza que utilizan las metodologías constructivistas son más promisorias para atender a los alumnos de pensamiento divergente que pueden en el salón de clases hacerse más problemáticos por estar captando a una velocidad mayor (por ejemplo) lo cual les deja tiempo disponible para caer en tentaciones inadecuadas. Hay que encausar las energías disponibles en el alumno para realizar tareas que por un lado le sean atractivas y por el otro provechosas para su profundización de la materia o de algún eje transversal que nos interese fortalecer.

En el pasado, el aula manejada en forma efectiva era descrita como una “máquina bien engrasada”, pero una metáfora más apropiada en la actualidad para referirse al manejo efectivo es la de “una colmena de actividad” (Randolph y Evertson, 1995). Esto no implica que las aulas sean extremadamente ruidosas y caóticas. Más bien significa que los estudiantes deben estar aprendiendo activamente, comprometidos con tareas que los hacen sentirse motivados, en lugar de quedarse callados y pasivos en sus asientos. A menudo estarán interactuando con sus compañeros y con el maestro a medida que construyen su conocimiento y entendimiento. (Santrock, 2002, p. 475).

Lograr mantener a los alumnos entusiasmados en la actividad escolar es un arte que el docente debe tener la vocación de implementar y para ello puede valerse de todas las metodologías existentes. Hay que recordar que los alumnos no son conscientes que están en una etapa de la vida muy útil para el aprendizaje y si no se crea un ambiente saludable, tiende a rechazar la labor escolar o preferir otras actividades que le parecen más atractivas. Es muy importante que el docente le venda la idea al alumno de que parte de su felicidad está en el aula de clases, lo cual lograremos con un clima adecuado en el salón.

En casos extremos y raros, los estudiantes no cooperarán en absoluto. En una situación así, envíe a otro estudiante a la dirección para pedir ayuda. En la mayoría de los casos, sin embargo, si usted conserva la calma y no entra en un forcejeo de poder con el estudiante, éste se tranquilizará y ambos podrán hablar sobre el problema. (Santrock, 2002, p. 492).

El docente autoritativo está constantemente pendiente de lo que les ocurre a sus alumnos para darles ánimo de salir bien en las evaluaciones al igual que reforzar su autoestima y autocontrol, pero puede haber situaciones inesperadas que nos lleven a pensar que el alumno tiene animadversión hacia un determinado docente. Esto también se puede presentar por el perfil más permisivo o más autoritario del docente.

El docente debe ser un recolector de técnicas y metodologías educativas para disponer en su clase de un repertorio de alternativas que mantengan a los estudiantes en una actividad constante de aprendizaje estimulante y placentero. El buen clima del aula puede llegar a permitir que mientras el docente atiende individualmente a un estudiante, el resto del grupo esté realizando sus actividades curriculares a buen ritmo.

SAN FELIPE

En el Corregimiento de San Felipe funcionan cuatro escuelas primarias públicas con una matrícula total de 1,588 estudiantes de primaria y que se detallan a continuación (Ministerio, 2008):

- a) Escuela Estados Unidos de América con una matrícula de 678 estudiantes;
- b) Escuela República de México con una matrícula de 325 estudiantes;
- c) Escuela Nicolás Pacheco con una matrícula de 285 estudiantes; y

d) Escuela Simón Bolívar con una matrícula de 300 estudiantes.

Con relación a los ingresos mensuales de las familias de San Felipe, encontramos que según el estudio realizado por el MIVI en 1999, el ingreso promedio mensual es de 410.87 balboas. El 23.6% (473) familias superan los 600 balboas de ingresos mensuales, el 34.2% (686) familias se encuentran en el rango de 301 a 600; mientras que el 35.8% (720) familias perciben menos de 300 al mes; el 6.4% (129) no proporcionó esta información. (Ortega, 2002, pp. 46-47).

Esto nos habla de que es gente humilde, pero luchadora y que en general tiene un nivel de escolaridad aceptable (9.1 grados promedio). Sin embargo, el flagelo de la violencia los tiene muy preocupados, por el gran incremento que ha tenido en los últimos años la acción de las bandas juveniles, como lo señala Ortega (2002): "... la población se ha percatado que uno de los principales problemas del barrio es la delincuencia dejando en segundo orden la problemática de la vivienda, tercero la salud y cuarto la educación..." (p. 71).

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

Después de la etapa inicial de recolección de datos se observa que el aspecto cuantitativo (estadísticas nacionales y mundiales) está en un punto aceptable de descripción y explicación del fenómeno de la violencia en la sociedad con las variables independientes que maneja la Contraloría General de la República en su sección de Justicia (2005) y la OMS en su Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud (2003); por ello preferimos que la fase de campo de la investigación sea mixta, haciendo un cuestionario compuesto por preguntas cerradas, preguntas mixtas y preguntas totalmente abiertas que permitan hacer evaluaciones cuantitativas y cualitativas en una sola gira de aplicación a las cuatro escuelas; los salones (12) fueron seleccionados en sitio de acuerdo a la facilidad y oportunidad del momento. Se trabajó por aulas de clase, y se realizaron encuestas a los docentes (19) y acudientes (22) (de V y VI grados) más accesibles. La parte cualitativa se realiza con el fin de que surjan relaciones importantes, tal vez con nuevas variables, y que podremos evaluar

cuantitativamente en proyectos posteriores, para la descripción y explicación del fenómeno de la violencia escolar que se puedan generalizar a otras áreas similares.

HIPÓTESIS

La primera hipótesis de investigación es una evaluación de la incidencia de todas las variables independientes más importantes analizadas en la variable dependiente, que es la violencia, con lo cual atendemos a la descripción y explicación del fenómeno investigado. Sometemos a evaluación las variables independientes más documentadas con la hipótesis de investigación:

H1: “La violencia escolar está relacionada con la edad, el sexo, el sitio de la escuela y la supervisión del educador”.

La segunda hipótesis relaciona al fenómeno de la violencia con las otras variables que surgen en el propio estudio como son: la desintegración familiar y la violencia intra familiar, así la segunda hipótesis es:

H2: “La violencia escolar está relacionada con la situación socioeconómica, la desintegración familiar, la violencia intra familiar y la violencia en el barrio”.

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

En una población total de 518 estudiantes (263 de V° y 255 de VI°) distribuidos en 19 salones, se seleccionó como muestra a 319 estudiantes (157 de V° y 162 de VI°) distribuidos en 12 aulas de clase (6 de V° y 6 de VI°) a los cuales se les aplicó la encuesta previamente validada. El error de la encuesta es de 3.31%. Se aplicó por salón para facilidad de su administración. Se quería que la encuesta tuviera las más altas expectativas para retener en el aula a los más aventajados (de pensamiento convergente) hasta que los de pensamiento divergente hubieran concluido la parte cuantitativa y algunas preguntas importantes de la parte cualitativa; el objetivo se logró en forma general para el manejo del aula, pero algunos cuadros quedaron “oscuros” (cuadros: tercero, quinto y octavo) a la vista de muchos estudiantes que la vieron como una prueba de velocidad.

Primer cuadro. Presenta la opinión, como víctimas, sobre la incidencia de las conductas indicadas. En general no se observan diferencias en casi todas las conductas evaluadas según el nivel de estudios (V ó VI grado) sólo en “hablan mal de mí” se observan diferencias significativas (al 5% de error*)¹ en el bullying² (“mucho” y “siempre”). En la incidencia total se observan diferencias estadísticamente significativas (al 1% de error**) ³ en cuanto al nivel en sólo dos conductas: “Hablan mal de mí” y “me esconden cosas”; las otras no tienen diferencias significativas (al 5% de error). Con respecto a la abstención observamos diferencias significativas (se abstiene más el VI°) entre grados en casi todas las conductas exceptuando las numeradas g, j, y l para este cuadro.

¹ Se coloca un asterisco (*) para indicar al 5% de error ($p < .05$).

² Es un anglicismo que significa: maltrato por abuso de poder (incluye la omisión y es repetitivo).

³ Se colocan dos asteriscos (**) para indicar al 1% de error ($p < .01$).

Cuadro N° 1

		Víctimas de la agresión		
N°	Conducta	Abstención	Bullying	Incidencia Total
a	Me ignoran	3.76	4.70	48.90
b	No me dejan participar	9.40	11.91	49.22
c	Me ponen sobrenombres ofensivos	6.27	17.24	51.41
d	Hablan mal de mí	5.33	15.67	51.10
e	Me insultan	6.90	10.66	36.36
f	Me esconden cosas	7.21	13.17	53.61
g	Me hurtan cosas	7.52	5.64	24.76
h	Me destruyen cosas	7.84	4.08	22.57
i	Me pegan	9.09	5.96	32.92
j	Me amenazan para meter miedo	6.27	6.90	23.51
k	Me obligan a hacer cosas que no quiero	5.96	5.64	17.24
l	Me acosan sexualmente	7.52	2.82	4.39
m	Me amenazan con armas	8.15	1.57	3.13
n	Me acosan por celular	7.84	1.25	5.64

Fuente: Caballero, 2009

Recuérdese que el bullying es la respuesta más importante para la investigación porque es una conducta que se repite frecuentemente. Todos los cuadros de las encuestas realizadas fueron analizados estadísticamente y los resultados fueron presentados uno por uno por lo que la mayoría de la tesis es la presentación de estos resultados. De esos hallazgos se escogieron los más relevantes para elaborar las conclusiones y recomendaciones que siguen.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

A CONCLUSIONES

1. Las escuelas representan un oasis de paz en medio de la violencia que se vive en los barrios de origen de los estudiantes encuestados (los Corregimientos de San Felipe, Santa Ana y El Chorrillo principalmente). La violencia del barrio marca los valores más altos observados para el bullying (46%) y la incidencia total (73%) en cualquiera de las conductas evaluadas.
2. No se observan diferencias significativa entre los dos niveles de estudio (V y VI grados) para casi todas las conductas evaluadas (a excepción de “hablan mal de mí”, observado por las víctimas, que tiene una disminución significativa en el grado superior).
3. El sexo del agresor en el aula de clases en casi todas las conductas es el masculino, con las excepciones de “hablan mal de mí” y “acoso sexual” en que no hay diferencias significativas entre “un chico” y “una chica”.
4. El sitio del bullying sigue siendo el “salón sin maestro” a excepción de “me obligan a hacer cosas que no quiero” que no muestra diferencias significativas ante la presencia o ausencia del educador en el aula, aunque sí muestra diferencias significativas con “otros sitios por persona de la escuela”. La supervisión del educador queda ratificada como muy importante en la disminución de todas las conductas evaluadas.
5. La agresión verbal indirecta (sobrenombres ofensivos y hablar mal) tiene mayor importancia que la agresión verbal directa (insultar).
6. La agresión física indirecta (esconder cosas, hurtar cosas y destruir cosas) se presenta en forma discontinua ya que más importante que la agresión física directa (pegar)

- sólo está “esconder cosas” las otras dos conductas tienen un bullying más discreto que la agresión física directa.
7. Las amenazas (para meter miedo, obligar a hacer cosas que no quiere y amenazar con armas) van en su orden decreciendo en importancia especialmente para las víctimas y los testigos, los agresores ven igualdad en las dos últimas conductas (aunque las víctimas ven más parecidas las dos primeras). La agresión con armas es vista en forma similar por víctimas y agresores.
 8. El acoso sexual es más observado por los testigos y por las víctimas (debajo del 5% de bullying en ambos), pero no es casi aceptado por los agresores que dan el valor de bullying más bajo para una conducta (0.63%, ó sólo dos estudiantes).
 9. El acoso por celular es menos aceptado por las víctimas que por los agresores y los testigos, pero sus valores están en niveles muy bajos (menos de 4% de bullying).
 10. Ante la pregunta ¿cómo te sientes con tus compañeros? observamos que hay un 72% de estudiantes que se sienten bien o muy bien con sus compañeros, regular un 12% y sólo 7% que se siente mal o muy mal. La opinión de estos últimos es muy interesante conocerla a profundidad en futuras investigaciones.
 11. Cuando se les preguntó ¿cómo te sientes con tus maestros? encontramos que hay un 83% que se sienten bien, regular un 4% y sólo 2.5% que se siente mal. Concluimos que a estas edades los estudiantes se sienten mejor con sus maestros que con sus compañeros de clase.
 12. Cuando se les consultó ¿con quién hablas cuando se meten contigo? y ¿quién interviene cuando se meten contigo? observamos que la familia (43%) y los maestros (25%) juegan un papel muy importante a estas edades todavía, y empieza a destacarse la importancia relativa de los compañeros (24%).
 13. Ante la pregunta ¿qué hacen tus compañeros cuando tú te metes con alguien? observamos que como agresores sienten que sus compañeros no hacen nada en un porcentaje elevado (21%), aunque un 50% afirma que sus compañeros se oponen en una u otra forma al maltrato.

14. Cuando se preguntó ¿qué haces tú cuando se meten con un compañero/a? observamos que los estudiantes intervienen directa o indirectamente ante estas situaciones en un 67%, pero no hacen nada en un 15%.
15. Ante la pregunta ¿qué hacen los maestros ante situaciones de este tipo? observamos que los docentes intervienen en estas situaciones en un porcentaje muy alto (75%), en la opinión de los estudiantes, ya que sólo el 5% afirma que no hacen nada.
16. Hay un bajo nivel de desempleo de 0.5% reportado por los estudiantes. El nivel de desintegración familiar está en orden de 30%.

B RECOMENDACIONES

1. Fortalecer desde todas las instancias comunitarias, sociales y políticas la permanencia de los niños y niñas en las escuelas hasta terminar la mayor cantidad de grados gratuitos y obligatorios posibles, y si es factible propiciarles la educación superior al menor costo.
2. Dotar a las escuelas del recurso humano, infraestructura y herramientas tecnológicas suficientes para mantener atendidos a los estudiantes por un adulto, en todo su tiempo en la escuela.
3. Llevar a cabo una campaña con los medios de comunicación social y el sector educativo en pro de una cultura de paz y de relaciones prosociales entre todos los panameños. Tal vez esto podría surgir de una mesa de concertación sobre la seguridad nacional, para que no sea algo impuesto por el gobierno.
4. Dar continuidad a las investigaciones sobre el maltrato por abuso de poder hasta llegar a una guía metodológica de los docentes para las diversas situaciones que prevalecen en el aula de clases.
5. En cuanto al acoso sexual podemos observar que el “acoso sexual de palabras” tiene más importancia que el “acoso sexual físico”, por lo que es adecuado separarlos al realizar las encuestas.

6. En las preguntas ¿cómo te sientes con tus compañeros? y ¿cómo te sientes con tus maestros? en la próxima encuesta se podrían utilizar dos escalas de Likert y agregarles las preguntas ¿por qué? abiertas al comentario de los participantes. Lo mismo podríamos hacer con otras preguntas cualitativas para hacer más efectivo el instrumento.
7. Es importante realizar las encuestas a los padres aprovechando las reuniones con el personal docente para la entrega de boletines, por ejemplo; así se podrá aumentar la participación de los acudientes en las encuestas.
8. Es importante que nuestras autoridades tomen en consideración la posibilidad de eliminar armas, drogas y alcohol en las áreas rojas. Igualmente ayudarían estas medidas en los días de fin de semana y feriados a nivel nacional. También a nivel internacional debe promoverse que los países desarrollados no produzcan y comercialicen tan fácilmente las armas de fuego en general.
9. En los próximos trabajos hay que hacer un esfuerzo por incluir mayor cantidad de escuelas y a todos los docentes (260 docentes mínimo), incluyendo los otros grados de primaria para hacer generalizables sus resultados.
10. Los reportes de casos importantes anteriores al periodo consultado son muy valiosos pues nos da una idea de la profundidad de las situaciones puntuales y debe ser consultado cuantitativamente en próximas evaluaciones. Debe haber espacio para narrar casos de importancia que conocen los docentes en la parte cualitativa de la encuesta. Los métodos de enseñanza más útiles debe ser también otra pregunta cualitativa muy importante para los docentes a encuestar próximamente.
11. Es necesaria una mayor conciencia de la importancia de valores como la tolerancia, el perdón y el compañerismo indispensables para el trabajo cooperativo o en equipo. Toda la campaña de concienciación debe ser bien elaborada y producto de las observaciones de la literatura, los docentes y los acudientes a este respecto.
12. Debemos evaluar los sistemas de supervisión de la labor docente que corresponde a la Dirección de la Escuela. Esto se podría resolver con entrevistas o encuestas a profundidad dirigidos a los directores y supervisores de cada centro educativo.

13. Tenemos que reelaborar cada una de las encuestas para que, teniendo la profundidad requerida, sean más sencillas de aplicar y responder por los distintos actores de acuerdo a las grandes experiencias obtenidas en esta aplicación.

BIBLIOGRFÍA

1. Bandura, A. & Rives, E. (1978): *Modificación de conducta. Análisis de la agresión y la delincuencia*. México: Trillas.
2. Cardoze, D. (2005): *Psiquiatría infantil y juvenil. Orientación para docentes y padres de familia*. Panamá: Editorial Universitaria.
3. Carpena, A. (2003): *Educación socioemocional en la etapa de primaria. Materiales prácticos y de reflexión*. (M. Doñate, Trad.). Barcelona: Octaedro.
4. Hernández, R.; Fernández, C.; & Baptista, P. (2006): *Metodología de la investigación*. (4ª ed.). México, D.F.: McGraw-Hill.
5. Jonson, D. & Jonson, R. (1999): *Cómo reducir la violencia en las escuelas*. (J. Piatigorsky, Trad.). Buenos Aires: Paidós.
6. Montanari, M. (2003): Aprender y enseñar matemáticas resolviendo problemas. *REDES, Revista de Educación Especializada de las Américas*, 2, 15-39. .
7. Picado, F. (2001): *Didáctica general, una perspectiva integradora*. San José: EUNED.
8. Papalia, D.; Olds, S., & Feldman, R. (2005): *Psicología del desarrollo*. (9ª ed.). (L. Pineda & J. Núñez, Trads.). México: McGraw-Hill.
9. Santrock, J. (2002): *Psicología de la educación*. (M. González, E. Cosío & L. Martínez, Trads.). México: McGraw-Hill.

Organizaciones:

- a. Contraloría General de la República (2005): *Justicia. Situación política administrativa y justicia de 1963 a 2002*. Panamá: Dirección de Estadística y Censo.

- b. Contraloría General de la República (2002): *Situación Demográfica. Estimaciones y proyecciones de la población total del país, por sexo y edad: años 1950-2050. Boletín N° 7*. Panamá: Dirección de Estadística y Censo.
- c. Organización Mundial de la Salud (2003): *Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud*. (Organización Panamericana de la Salud, O.P.S.; Trad.). Washington, D.C.: O.P.S.
- d. Ministerio de Educación de Panamá (2008). Dirección Regional de Panamá Centro. Departamento de Estadística. Entrevista al Lic. R. Herrera (9-6-2008).

Internet:

- 1. Defensor del Pueblo (2007): *Violencia escolar; el maltrato entre iguales en la Educación Secundaria Obligatoria 1999-2006*. Madrid: Autor. Recuperado el 29 de enero de 2008 en: www.oei.es/valores2/ViolenciaEscolar2006.pdf
- 2. Ministerio de Educación de Panamá y Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2002): *Sistema Educativo Nacional de Panamá*. Madrid: OEI. Recuperado el 11 de mayo de 2008 en: www.oei.es/quipu/panama/08.pdf
- 3. *Formato APA-Quinta Edición*. Recuperado el 12 de febrero de 2008 en: www.uninorte.edu.co/observatorio/documentos/Apa_Edicion5.pdf